

ESPIRITU DE SABIDURIA Y REVELACION

Parte 13

“Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento” - (Efesios 1:17)

Hoy vamos a centrarnos en la oración de Pablo. En esta oración Pablo le pide a Dios Espíritu de sabiduría y revelación en el verdadero conocimiento de Dios. Hemos hablado mucho acerca de la necesidad de esta obra en el creyente, sin embargo, mi corazón es continuamente devuelto por el Señor a concentrarse en la necesidad de que Cristo sea revelado. Puede que usted haya escuchado lo que voy a decir, pero lo animo a que le permita al Espíritu de Dios que trate con su corazón de una manera fresca, para que cimente en su corazón la necesidad de que el Espíritu de sabiduría y revelación obre en su alma.

Mencionamos antes que sólo en la luz y realidad de todo lo que Pablo ya ha dicho, es que esta oración tiene significado. Pablo no se está deteniendo a la mitad de un pensamiento y haciendo una pausa para una reunión de oración. Él está compartiendo con la iglesia de Efeso lo que está orando por ellos en la luz de lo que ya les ha enseñado; y ¿qué les ha enseñado?

Primero comenzó haciendo la descripción de la obra consumada de Dios en Cristo, la cual elaborará con más detalle en el próximo capítulo. Pero a manera de repaso, muy breve por cierto, Pablo pasó tiempo en los primeros 11 versículos de este capítulo describiendo algo de lo que Dios ya ha hecho en Cristo. Versículo 3: “En Él hemos sido bendecidos con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”. Versículo 5: “En Él hemos sido adoptados, hemos adquirido el ‘estado de hijo’ que había sido prometido”. Versículo 7: “En Él tenemos redención”. Versículo 9: “En Él tenemos el misterio revelado y dado a conocer”. Versículo 11: “En Él asimismo tenemos herencia”. Hemos visto que cada una de esas realidades es ahora en Cristo.

Luego, en los versículos 12-14 Pablo les dice a estos creyentes, que el Espíritu de Dios les ha sido dado como garantía o certeza, de que ellos llegarán a conocer, vivir, permanecer, poseer y experimentar las cosas que les han sido dadas. Es muy similar a lo que dice Jesús: “El Espíritu de Verdad los guiará a toda verdad”. “Él les enseñará todas las cosas”. “Él tomará de lo mío y se los revelará”. O, como dice Pablo en 1 Corintios: “Hemos recibido el Espíritu de Dios para que sepamos las cosas que Dios nos ha concedido”.

Bien, Pablo primero describe las cosas concedidas, luego describe el sello del Espíritu, nuestra garantía, nuestra certeza de que conoceremos lo que se nos ha dado. Y cuando uso la palabra “conocer”, ni Pablo ni yo nos referimos a conocimiento intelectual. Ese sería el entendimiento más alejado del significado de esta palabra en griego, o del concepto hebreo. Este es el conocimiento que viene al experimentar la unión, este es el conocimiento que ocurre cuando dos son hechos uno. Incluso, como es dicho en Génesis: “Y Adán conoció a Eva, y concibieron y dieron a luz un hijo”. ¡¡Yo diría que fue más que una experiencia intelectual!! Y así, con una descripción de la obra consumada de Dios, seguida por una descripción del ministerio del Espíritu de Verdad, Pablo continúa pidiéndole al Señor que les muestre más de lo que Él ya ha hecho en Cristo, para que lleven la imagen de Su obra consumada, no caminen en ceguera, ni descuiden esta salvación tan grande.

Esto nos lleva a los versículos de esta lección. La pregunta tiene que ser hecha: ¿Por qué ora Pablo de esta manera por los creyentes? ¿Por qué ora Pablo por Espíritu de sabiduría y revelación, que los ojos del corazón sean abiertos, y por los creyentes de los que acaba de decir que ha oído que están creciendo en fe y amor?

Recuerde, él había plantado esta iglesia y permaneció con ella por tres años, antes de zarpar de regreso a Jerusalén donde fue hecho prisionero. Usted podría pensar: “Yo entiendo que él ore así por una iglesia en retroceso, o por una iglesia que él no plantó y estableció, pero ¿por qué por esta iglesia?”

Bueno, si usted hace esa pregunta sobre la iglesia de Efeso, debería preguntar lo mismo por cada iglesia a la que Pablo le escribió. No hay una sola carta escrita por Pablo en la que no se preocupe, primordialmente, por el crecimiento de los creyentes en este tipo de conocimiento y de ver, mediante la revelación del Espíritu y la concesión de sabiduría y entendimiento espiritual. Está dondequiera que usted mire.

En Filipenses 1:10 Pablo ora que la iglesia abunde más y más en conocimiento espiritual y discernimiento. En Colosenses 1:9 pide que sean llenos con el conocimiento de la voluntad de Dios en toda sabiduría y entendimiento espiritual. En Filemón 1:6 que la participación de la fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en él en Cristo Jesús.

Vemos esto en todas partes y lo vemos por este simple hecho: Nada de la voluntad de Cristo puede ser cumplido sin la mente de Cristo obrando en el cuerpo de Cristo. He dicho esto antes y lo diré otra vez. Nada de la voluntad de Cristo puede ser realizado sin que la mente de Cristo obre en y a través del cuerpo de Cristo. Y la mente de Cristo sólo obra en nosotros a través del Espíritu de sabiduría y revelación, así que nunca nos toparemos con ella por casualidad, ni la podremos descifrar. Yo le garantizo que todo pensamiento bonito y espiritual que usted tenga, en tanto provenga de usted, no sólo no es la mente de Cristo, sino que además es contrario a ella. Romanos 8:6-7 dice: *“Porque la mente de la carne es*

muerte, pero la mente del Espíritu es vida y paz; porque la mente de la carne es enemistad contra Dios, ya que no se sujeta a la ley de Dios, pues ni siquiera puede”.

Amigo, si no contamos con este hecho, nuestra vida será la manifestación de nuestra mente para Él y no la de Su mente a través de nosotros. Nuestra mente, como dicen estos versículos, es enemistad contra Dios...sin importar cuán amigable o espiritual pueda parecer. Ella no puede hacer la voluntad de Dios, es por naturaleza contraria a ella.

Mencionamos esto en la lección anterior brevemente, cuando veíamos las palabras fe y amor. Recuerde, fe no es lo que usted cree, no es esperanza, no es confianza. Fe es la mente de Cristo obrando en su alma. Fe es la perspectiva de la realidad espiritual que está frente a los ojos de su corazón, posterior a la revelación de Cristo. Fe es el ver espiritual, el mirar que le es dado por el Espíritu. Más que eso, es, en realidad, el mirar del Espíritu, Su perspectiva obrando en su alma. No es su entendimiento de cosas espirituales, es el entendimiento del Espíritu que está siendo forjado en su corazón. Fe es cuando la mente de Cristo, la cual está en usted por el nuevo nacimiento, empieza a llevarlo a la perspectiva de Cristo para obrar en usted la realidad de Cristo. Luego, esto produce en usted la naturaleza de Cristo, la cual es amor, y éste lo conforma a usted a la imagen de Cristo.

Ya hablamos al respecto. Fe es la mente de Cristo obrando en usted, amor es la naturaleza de Cristo obrando fuera de usted. La fe saca a la luz el amor. Gálatas 5:6 dice, *“Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión significan nada, sino la fe que obra por amor”*. El amor se vuelve la obra externa de la Persona que está en usted mediante el nuevo nacimiento.

La mente de Cristo debe obrar en usted, o nada de Su naturaleza o de Su vida saldrá de usted. Es decir, nada de Su voluntad es logrado sin Su mente obrando en Su cuerpo. ¿Lo ve? La mente de Cristo no es buenas ideas cristianas, la mente de Cristo no es lo que sea que usted cree que Jesús haría. No, esa es su mente tratando de decidir cómo es Él. ¡Ni siquiera su cuerpo funciona así! Su cuerpo no trata de decidir lo que usted quiere y luego busca conseguirlo. ¿Puede imaginar cuán embarazoso sería si usted tuviera que caminar con un cuerpo que trata de decidir lo que usted quiere para luego ejecutarlo? ¿Habría alguna posibilidad de que lo lograra?

¿Cómo podría? ¿Cómo podría un cuerpo manifestar una vida, cuando todo lo que conoce es una imitación de lo que él imagina es esa vida? ¡¡Por favor!! Amigo, el cuerpo de Cristo no existe para imaginar lo que pensamos que son cosas buenas, comportamiento cristiano, acciones cristianas, pensamientos, reacciones, emociones...y luego salir a imitar a Jesús. El evangelio no es la imitación de Jesús, el evangelio es la impartición de Jesús para que manifestemos Su vida el uno al otro y al mundo.

Ahora, ¿por qué esto es tan difícil de alcanzar para nosotros? Es “pan comido” cuando se trata de nuestro propio cuerpo. ¿Por qué nosotros seguimos pensando que el cuerpo de

Cristo puede funcionar a través de miembros individuales tratando de actuar como Jesús? ¿Están tratando los dedos de sus pies de actuar como usted? ¿Qué debe suceder para que los dedos de sus pies cesen de tratar de ser como usted y empiecen a manifestarlo a usted? Su mente debe obrar en ellos. Su mente debe ser el origen, causa y suministro de todo lo que sus dedos hacen. Esta es la razón por la que la mente de Cristo debe ser revelada por el Espíritu, para que obre en nosotros tanto el querer como el hacer para Su beneplácito.

Yo le digo este tipo de cosas todo el tiempo a la gente, y muy a menudo me miran como si estuviera diciendo algo extraño; pero en realidad, esto es muy simple. Usted no tiene que mirar más allá de sus propios dedos para ver cómo obra la vida en un cuerpo. Debe haber una mente, una vida, una fuente, un suministro...y todos los miembros, al ser uno en dicha vida, expresarán juntos esa única vida conforme la mente obre en ellos.

Esto nos lleva de vuelta a lo básico, y vamos a regresar allí tanto como tengamos que hacerlo. ¿Qué es un cristiano? ¿Es una persona sonriente que corta su césped cuando usted está fuera de la ciudad? ¿Es una persona que cree verdaderos los hechos acerca de Jesucristo? ¿Es definido un cristiano por las doctrinas, emociones y buenas obras? Yo tengo vecinos incrédulos que han hallado que fumar varias plantas, los hace sonreír y actuar amablemente hacia los que los rodean. ¿Es un cristiano definido por las emociones y los actos, o es aquel en quien el Dios vivo habita y busca manifestarse? Sí, un cristiano no es una mano tratando de ser como la cabeza; un cristiano es una mano, que a través de la revelación de la Cabeza, se ha convertido en una vasija mediante la cual la Cabeza tiene expresión.

Sé que esto puede sonar como la simplicidad misma, pero también sé que el Señor siempre está llevándome de regreso a esto en mi corazón. Y me he hallado a mí mismo, orando por mí y por el cuerpo justo como Pablo lo hace en Efesios 1:17. Y me he hallado a mí mismo, orando todos los días que Dios revele a Su Hijo en mí, para que yo no haga una charada de Jesús con mi imitación carnal. Y me he hallado a mí mismo, comprendiendo que mi mente natural es enemistad contra Dios, que sus mejores ideas y aspiraciones son lo mejor de sus buenas intenciones...y entonces otra vez, incluso eso resulta no ser el caso. Ellas son, sin esfuerzo alguno, egoístas y contrarias a los caminos de Dios...porque como dice Pablo, yo soy por naturaleza hijo de ira.

Bueno, ¿qué sucede cuando un hijo de ira nace de nuevo? ¡Eso es fantástico, hay una nueva Vida en él! Literalmente, Cristo ya vive en su alma, pero una cosa es que Cristo esté en su alma, y otra que Su mente obre en ella para que Su naturaleza pueda ser formada en usted. ¿Lo ve? Esto es lo que está detrás de la oración de Pablo. Una cosa es nacer del Espíritu, y otra que todos tengan la mente del Espíritu para caminar en el Espíritu y llevar el fruto del Espíritu.

Y entonces Pablo ora... Pablo ora para que este cuerpo de creyentes que él sabe están creciendo en la verdad, continúen al tener el Espíritu de sabiduría y revelación haciendo

real en sus almas lo que ya está en ellas. ¿Qué hay en ellas? La mente de Cristo: “...*nosotros tenemos la mente de Cristo*” (1 Corintios 2:16). Sí, pero ¿está esa mente en usted abriendo los ojos de su entendimiento mediante el Espíritu de sabiduría y revelación, o está enterrada en algún lugar bajo todas sus teologías, conceptos cristianos e intentos de auto-mejoramiento?

Pablo ora que el Espíritu los lleve, por medio de la revelación, al verdadero conocimiento de Dios. ¿Entiende usted que el conocimiento de Dios es, en realidad, el conocimiento que tiene Dios? Es la realidad de Dios, corazón, perspectiva y verdad. El conocimiento de Dios no es nuestro conocimiento acerca de Dios, es el verdadero conocer de Él que obra en nosotros por Su Espíritu y conforme a Su realidad, Su corazón, Su perspectiva y Su verdad.

Gran parte acerca de lo que Pablo está enseñando y orando por la Iglesia, tiene que ver con crecer en el verdadero conocimiento de Dios, pero yo a menudo pienso, que nosotros nos confundimos con respecto a lo que eso significa realmente. Trate de pensar de la siguiente manera. ¿Cuál sería la mejor manera de conocerme? ¿Cuál sería el “verdadero conocimiento de Jason”? ¿Sería la mejor manera de conocer todo lo concebible de mí a través del estudio de mi vida, escuchando mis palabras, viendo mi reacción a las cosas y hablando con mi familia? O... ¿me conocería usted mejor si mi mente y corazón obraran en usted, mostrándole lo que siento, sé y pienso acerca de todo? ¿No sería un conocimiento mayor si mi espíritu estuviera en usted mostrándole qué me apasiona? ¿No haría esa calidad de conocimiento que cualquier otro tipo de conocimiento parezca externo y sujeto a la opinión de los observadores? No estoy inventando esta analogía, eso es exactamente lo que Pablo dice en Corintios.

1Corintios 2:9-10, “*Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios*”. Pablo inicia diciendo que Dios ha revelado las cosas que los ojos naturales no pueden ver, los oídos naturales no pueden oír y el corazón natural no puede conocer. Dios revela por medio de Su Espíritu lo que nuestros sentidos nunca podrían percibir.

1Corintios 2:11 y 12, “*Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido*”. ¿Puede ver el punto de Pablo aquí? Es precisamente lo que yo estaba compartiendo con la analogía de “mi conocimiento de Jason”. Nadie conoce a Jason sino el espíritu de Jason dentro de él. Si usted realmente quiere conocer a Jason, usted tendría que participar de alguna manera del espíritu de Jason en mi interior. El espíritu de Jason tendría que vivir en usted.

Miremos lo que dice Pablo, es de la misma manera con Dios. Nadie conoce al Señor sino el Espíritu de Dios. “¡¡Esto es un fastidio, supongo que no lo puedo conocer!!” NO, miremos el siguiente versículo: “Nosotros hemos recibido el Espíritu de Dios para que podamos conocer lo que Él nos ha dado”. Este es el conocimiento de Dios por el que Pablo está orando por la iglesia. No por más conocimiento acerca de Dios, no por una mejor teología ni acciones espirituales; ni siquiera por más de nuestro conocimiento de Él, sino porque el Espíritu mismo de Dios que vive en nosotros, revele la realidad de Su vida en nosotros.

Esto, en realidad, no es nuestro conocimiento, corazón y mente que llegan a un entendimiento de Dios, sino el conocimiento, corazón y mente de Dios que vienen a obrar en nosotros. El Espíritu nos ha sido dado para que podamos conocerlo, y por eso, Pablo ora para que por medio del Espíritu de sabiduría y revelación lo conozcamos a Él y experimentemos unión; que conozcamos al que vive en nosotros, al Espíritu que vive en nuestras almas: “*Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él*” (1 Corintios 6:17).

1 Juan 2:27, “*Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él*”.

1 Juan 5:20, “*Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna*”.

Siempre debe ser el Espíritu el que obre en nosotros la realidad espiritual conforme está en el corazón de Dios. No puede ser por nuestra investigación o estudio de Él. ¿Por qué? Bueno, leamos 1 Corintios 2:14, “*Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente*”.

Esto no significa que no debemos escudriñar las Escrituras; definitivamente debemos hacerlo, pero escudriñar las Escrituras no como una disciplina o para una lección de vida diaria. Yo leo las Escrituras porque son una ventana a través de la cual puedo buscar ver al verdadero Dios, la Persona de la vida eterna. Yo leo las Escrituras para que el Espíritu tenga algo que usar para abrir los ojos de mi corazón y revele a Cristo en mí como mi vida.

Este es el verdadero conocimiento de Dios: El Espíritu de Dios, el Espíritu de sabiduría y revelación dado al alma humana para revelar Su propia vida, Su perspectiva, Su corazón, Su voluntad, Su naturaleza, Su amor, Su justicia...en nosotros. Causando tanto el conocimiento que proviene al experimentar la unión, como una participación en el Único conocido. Puede que esta sea incluso, una mejor manera de definir el “verdadero

conocimiento de Dios”. Es nada menos que una participación en la vida de Aquel que llegamos a conocer, por lo tanto, la medida de nuestro conocimiento es la medida en que Su vida es formada en nosotros. Por el contrario, la medida de nuestra falta de conocimiento es la medida en que seguimos viviendo en su lugar, la medida en que los dedos de los pies siguen tratando de actuar como la cabeza.

Es por eso, que las oraciones de Pablo son muy consistentes con respecto a que la mente de Cristo obre en el cuerpo de Cristo. Esa es la razón por la que Pablo ora, de la manera en que lo hace aquí en Efesios 1, y luego de nuevo en Efesios 3, donde dice algo muy parecido. La voluntad de Cristo no puede ser hecha, a menos que la mente de Cristo esté siendo revelada en los miembros de Su cuerpo.

He compartido antes la analogía de un amigo mío de la universidad; su nombre era Chris. Chris tenía parálisis cerebral y no tenía ningún control sobre sus brazos. Él podía hacer una cantidad increíble de cosas con sus pies, incluso escribir en un teclado, con un lápiz, etc., pero sus manos estaban completamente fuera de control. De hecho, no sólo no tenía control sobre sus brazos, sino que sus brazos continuamente hacían cosas que no estaban de acuerdo con su voluntad ni con su mente. Sus brazos tenían mente propia. Ellos podían tener espasmos musculares y golpear en todas direcciones. A menudo tropezaba con cosas, derribaba cosas, golpeaba personas...todo en oposición a su mente. Él me contó que en un par de ocasiones, si sus padres se lo hubieran permitido, habría pedido que los amputaran por completo. En lo que a él se refería, sus brazos no servían para nada, sólo para avergonzarlo y ser malinterpretado. Separados de la mente de Chris, ellos no podían hacer nada bueno, y por eso, él quería que se los amputaran.

Esto tal vez le recuerde algo que Dios Jesús: *“Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden”* (Juan 15:4-6). Bueno, esto era lo que mi amigo Chris quería hacer, quería cercenar esos miembros muertos y tirarlos a la basura. Sus miembros estaban peor que muertos, en realidad, sus miembros tenían mente propia, voluntad propia, movimientos propios.

¿Adónde quiero llegar con esto? Espero que sea obvio; nosotros seremos miembros muertos con mente propia, voluntad propia, movimiento propio, ministerio propio, gloria propia, todo propio, hasta que Cristo sea revelado en nosotros; somos como esos brazos. Esos brazos tienen la vida de Cristo en ellos, ese no es el problema. El problema no es la ausencia de vida, ni la falta de la vida de Cristo en nosotros, porque tenemos la plenitud de la nueva Vida desde el nuevo nacimiento. Nuestro problema es la falta de la mente de Cristo, mediante la cual todas las cosas de Su vida son manifestadas y Su voluntad

cumplida. Esto viene únicamente por el Espíritu de sabiduría y revelación que nos lleva al verdadero conocimiento de Él.

¡¡Oh, las cosas que los miembros de Jesús hacen en “su Nombre”, separados de Su mente que obra en ellos el querer y el hacer para Su beneplácito!! Por eso Pablo ora lo que ora. Ora, incesantemente, que la vida que está en ellos a través del nuevo nacimiento, los lleve a la transformación y manifestación mediante el verdadero conocimiento de Él. Pablo sabe que ahí está la clave para ver la voluntad de Dios expresada.

Nunca debe olvidar: La voluntad de Dios nunca es hacer cosas para Él, sino la formación y expresión de Sí mismo en usted. Es decir, Dios no está tratando de decirle cuál es Su voluntad para que usted la haga, Él no obra de esa manera. Dios está tratando de transformar su alma en la fragancia o manifestación de Su voluntad en todo lugar (2 Corintios 2:14). Dios no está tratando de darle instrucciones de cómo ser como Él, más de las instrucciones que usted está tratando de darle a su rodilla para que sea como usted. Él está buscando, al igual que usted, tener un miembro que sin ningún esfuerzo, exprese la vida que vive en su interior. Y la manera de lograr un cuerpo que sin esfuerzo se convierta en la expresión de la vida que está en su interior, es que tenga una mente, una naturaleza, una vida que sea la fuente y suministro de todo lo que sucede en dicho cuerpo. Por eso Pablo ora, de la manera que lo hace.

Pablo no ora para que el cuerpo de Cristo se discipline a sí mismo a tal punto, que no haga esto o aquello. No. Eso sería como orar para que mi amigo Chris encontrara la manera de amarrar sus brazos a su silla de ruedas. Puede que eso alivie algunos de los síntomas del problema, pero no lo resuelve. ¿Qué resolvería el problema de Chris? Que la mente de Chris, su suprema voluntad y naturaleza gobiernen a todo lo largo de sus brazos, eso quitaría la necesidad de las cuerdas para atarlos, ¿o no? ¿Qué resolvería el mismo problema en el cuerpo de Cristo? Que la mente de Cristo, su voluntad y naturaleza gobiernen a lo largo de todo Su cuerpo. Sabiendo esto, es que Pablo ora de la manera que lo hace.